

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

Teleperiodismo en la era digital

AUTORES / AUTHORS

José María CASTILLO

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY

Instituto de Radio Televisión Española. Madrid, 2011. 242 pp.

“¿Está el futuro del teleperiodismo en la «auto-grabación» con un teléfono móvil?”. Esta interpelación del autor (pg. 40) inspira en bastante medida el sentido de su última obra *Teleperiodismo en la era digital*, que aquí reseñamos. Concebido como un manual de primeros auxilios para el profesional de la información con voluntad de reciclaje ante la creciente demanda de perfiles polivalentes (con capacidad para ejecutar tareas que requieran diversidad de técnicas), así como también para el estudiante que mira cercana su oportunidad para entrar en un negocio en constante cambio, el libro constituye una revisión general de cuanto debería conocer el periodista, en tales apuros, si desea desempeñar su oficio con holgura, en una televisión, hoy con exigencias sustancialmente diferentes a las del medio escrito.

Comienza el autor reflexionando sobre la naturaleza y estructura del contenido en las piezas informativas para televisión. No en vano, la noticia es un relato de hechos y en un contexto de competencia eminentemente hostil entre cadenas, la pérdida del interés en lo que estamos contando conduce inevitablemente al zapping de las hiperactivas y sobre-estimuladas audiencias. Por ello, sin perjuicio de la idea de verdad que debe ser nuestro horizonte, no está de más plantearse que la noticia televisiva demanda exigencias propias de su substancia expresiva (el medio audiovisual). Al periodista del medio escrito le enseñaron a organizar la información evitando que lo más destacado quedara en el final del texto, porque durante el diseño de la página se puede prescindir de las últimas líneas para que el texto encaje. Por el contrario, la noticia televisiva demanda, en consonancia con los otros discursos de este medio, la promesa de que algo está siempre por venir. Los desenlaces se preparan con una estrategia comparable a la utilizada en los discursos de la ficción: la zanahoria (como le llaman los programadores), el gancho (como le llaman los guionistas y productores ejecutivos), en fin, llámenlo ustedes como más les guste, pero que se trata de un estilo distinto, de eso no hay duda.

Lo esencial es que el nuevo periodista audiovisual ya no se limita al contenido sino que debe conocer también los fundamentos de la imagen puesto que ha de trabajar con ella. Y lo hará de manera directa, no como en décadas anteriores, indicándole al especialista cómo le gustaría la traducción visual de su texto. Por ello, el libro se adentra en una explicación sencilla de conceptos necesarios, desde los tipos de luz (dura/difusa, dominantes, etc...) a

la ubicación más adecuada de las fuentes iluminantes. Y nos cuenta de forma muy amena técnicas de uso diario como el esquema básico de iluminación (triángulo) de tres luces, una principal, una de relleno y un contraluz que despega al sujeto del fondo, y que nos permitirá retratar con cualquier cámara, de un modo más eficiente y sin una preparación excesiva, la entrevista o testimonio.

El siguiente paso será la captura de la imagen, en la que el periodista deberá tener en cuenta los principios de la composición, definiendo los centros de máximo interés que guían los ojos del público hacia determinados puntos del plano, así como también el equilibrio, la gravedad y la fuerza visual de lo que en él aparece representado. Las leyes de la percepción humana y los principios de la Teoría de la Gestalt aún resultan de una clarividencia difícil de superar, en los aspectos prácticos, por lo que el conocerlos no supone nunca una mera digresión teórica. Del mismo modo que los conocimientos geométricos relativos a la extracción de la sección áurea, durante tanto tiempo marco recurrente de la televisión catódica, así como del denominado cine clásico.


Pero la imagen depende también de la óptica que empleemos, lo que nos obliga a adentrarnos en conceptos un tanto particulares, como el de la longitud focal o distancia entre el centro óptico (o punto nodal posterior) de la lente y el plano en el que se forma la imagen, cuando el objetivo se enfoca hacia el infinito. De eso dependerá si obtendremos un plano más abierto o cerrado. Porque trabajaremos con objetivos que serán de tres tipos: “normales”, aquellos con una distancia focal media, que nos proporcionan una visión en cierto modo similar a la de nuestro ojo (siempre en términos de ángulo horizontal, puesto que nuestra visión carece de otros atributos, como el “encuadre”), junto a objetivos angulares (de focal corta y ángulo muy abierto, para “abarcar”) y teleobjetivos (de focal larga y ángulo cerrado, para “acercar”). Dispondremos de otros muchos recursos, como las angulaciones verticales (picado, contrapicado), etc... Recursos que estarán al servicio de la información y que, de algún modo, adjetivarán visualmente la imagen cuando la noticia así lo requiera. O, por el contrario (y quizá sea esto lo más aconsejable), la harán simplemente más perceptible.

Fieles al principio, discutible desde luego, de que la imagen “vale” más que la palabra (depende de para qué, la imagen puede falsear tanto o más que la palabra, si bien esto no contradice el hecho de que suele cautivar la atención de los espectadores con mucha más facilidad), la nueva generación de periodistas reorienta la actividad profesional privilegiando aspectos técnicos que hace apenas unos años, eran despreciados. La cámara es ahora la nueva Olivetti, en cuyo manejo no tiene por qué haber virtuosismo o experticia, pero sí al menos un conocimiento fundamental.

Las posibilidades del forzado de la señal electrónica a través de las ganancias que permiten la toma en condiciones de baja luz, provocan por ejemplo, efectos secundarios en la calidad final, imponiendo límites en la posterior selección de imágenes y que, por tanto, el operador debe conocer y, en su caso, saber contrarrestar. El conocido axioma de que no todas las cámaras valen para todos los trabajos exige un conocimiento de las diversas clases de cámaras y de sus prestaciones. Lo mismo sucede con los micrófonos, transductores del sonido cuyas características de direccionalidad (ángulo mayor o menor de captación), sensibilidad (mínimos y máximos de intensidad sonora que pueden recibir) y relación señal/ruido (por expresarlo de una manera aplicada, qué nivel de señal no aprovechable dificulta la legibilidad de la información sonora que se genera), resultan a menudo claves en la elección.

Inevitable un repaso intenso, que el libro hace, a los formatos de grabación, cuyos límites de compatibilidad son, de nuevo, un peligro que podemos prevenir. Las posibilidades de definición de los captadores de última generación dejan en dudoso lugar las posibilidades de proceso, de imágenes tan extraordinariamente complejas. Los ingenieros pronto se dieron cuenta de ese desfase entre las posibilidades de captación y las de almacenamiento, procesamiento

y transmisión, por lo que se inventaron los diferentes algoritmos de compresión, que permiten aligerar los fragmentos de información redundante. La entropía se define en este campo como la diferencia entre la totalidad de la señal y su parte redundante. Una simplificación que reduce las necesidades de almacenamiento de la imagen tanto como la exigencia en los recursos de procesamiento durante, por ejemplo, la posproducción. Puede haber compresión con pérdidas tolerables o incluso sin ellas. Un mundo nuevo, algo más complejo, pero que el periodista debe arriesgarse a descubrir.

El libro se acompaña de un interesante DVD con ejemplos y aborda también conceptos básicos de realización (concepto de ejes, continuidad visual, etc...) que completan lo que pretende ser (y a nuestro juicio consigue muy sobradamente) un manual concebido como guía rápida, pero no por ello menos intensa, de todo lo que el periodista siempre necesitó saber aunque nunca supiera, quisiera o pudiera preguntar, tal vez por no saber tampoco a quién. Ya, no tiene excusa. 

POR **Pedro Javier Gómez Martínez**
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España